**La historia de amor de mi abuela**

La historia que va a leer no está llena de detalles molestos, ni es demasiado romántica para no ser tolerada por algunos. No, es simplemente una historia de amor que me contó mi abuela hace unos días y ahora voy a contarla yo.

Mi abuela estudiaba en la Universidad de Sofía, pero vivía en Sliven. Todos los lunes, temprano en la mañana, iba a la estación para tomar el tr

en a Sofía y todos los viernes, al final del día, tomaba el tren de regreso a Sliven. Así pasó un año sin que sucediera nada interesante. Pero al comienzo de su segundo año, comenzó a reconocer a las personas con las que viajaba. Pasó el tiempo y ella empezó a ver a la misma persona en la pequeña estación de Nova Zagora, una pequeña ciudad no lejos de Sliven. A la primera vista, este chico era de su edad. Él casi siempre se subía al vagón en el que estaba mi abuela. Una vez él se sentó junto a ella. Hasta entonces, los dos no habían estado tan cerca, ni habían hablado. En ese momento, sin embargo, mi abuela decidió decirle que lo había visto todos los días en la estación y le preguntó algunas cosas sencillas sobre él – su nombre, de donde es, cuantos años tiene, etc. Él lе respondió y, a su vez, lе hizo las mismas preguntas.

Así pasaron días, semanas, meses... Los dos hablaban constantemente en el tren y cuando llegaban a Sofía siempre encontraban tiempo para dar un paseo por un parque o tomar algo en un café. Estudiaron en dos lugares diferentes, pero cada vez él la acompañaba a su edificio antes de continuar con su ruto. Pasó tiempo. Ella comenzó a sentir que le gustaba mucho este hombre y esperaba que sus sentimientos fueran los mismos.

Un día, mientras viajando en el tren, mi abuela no se dio cuenta de la estación de Nova Zagora, solo sabía que el chico se subiría al tren y ni siquiera miró por la ventana para verlo. Después de que el tren salió de la estación y ella no vio el chico acercándose a su asiento, se preocupó. Comenzó a buscar por todas partes, pero él se había ido.

Al parecer, el chico encontró otro vehículo y dejó de usar el tren. Así que mi abuela nunca volvió a verlo y así terminó su primera emoción amorosa.

Rumen, 11B